

Las revistas literarias y culturales de los sesenta en Montevideo: una lectura desde la crítica

por Alejandra Torres Torres
(Universidad de la República)

RESUMEN

Como parte de mi investigación doctoral, estudio la relación entre las revistas literarias y culturales de los años sesenta en Montevideo y sus vínculos con la crítica de aquel entonces. A lo largo de esos años, el campo intelectual uruguayo asistió al surgimiento y desarrollo de distintas iniciativas editoriales en las que la poesía ocupó un lugar destacado (Rama, 1963). Las revistas seleccionadas para su estudio, por ser las primeras que surgieron en esa década, son las siguientes: *Siete Poetas Hispanoamericanos* y *Aquí Poesía*. A ese corpus se incorporarán las revistas *Ovum* 10, *Los Huevos del Plata* y *La Vaca Sagrada*.

REVISTAS – POESÍA – EDITORIALES – CRÍTICA

En materia editorial, los sesenta fueron una década en la que en Montevideo tuvo lugar lo que algunos críticos como Carlos Maggi denominaron “el boom editorial de los sesenta montevideano” (1968:12). Una serie de factores vinculados con apoyos económicos a las ediciones nacionales, abaratamiento de los insumos y difusión de los textos publicados en espacios clave para su circulación, determinaron las características de este fenómeno. Las dificultades para publicar habían sido largamente expuestas por varios de los escritores del 45' quienes, por su parte, hicieron de las revistas una importante instancia de difusión literaria. Me refiero a las publicaciones de *Clinamen* (1947-1948), *Número* en su primera y segunda época (1949-1955; 1962-1964 respectivamente) y a las *Entregas de la Licorne* (1953-1961), inspirada en *Los Cahiers de La Licorne*, editados en París entre 1947-1948 bajo la dirección de Susana Soca, entre otras.

El antecedente inmediato en revistas de poesía en el escenario montevideano de los sesenta, son los *Cuadernos Julio Herrera y Reissig*, que bajo la dirección de Juvenal Ortiz Saralegui en su primera etapa y, posteriormente, bajo la dirección de Arsinoe Moratorio, se editaron desde 1948 hasta 1962 inclusive, coincidiendo en este último tramo con las primeras publicaciones tanto de *Siete Poetas Hispanoamericanos* como de *Aquí Poesía* e incluso con la inauguración de la primera Feria del Libro y el Grabado en la Explanada Municipal de 18 de Julio y Ejido. Los *Cuadernos Julio Herrera y Reissig* no han sido estudiados como tales y la bibliografía consultada a propósito del tema que me ocupa (Benedetti, Rodríguez Monegal y Rama) prácticamente no los refiere. En tanto revistas de poesía, pueden ser consideradas un antecedente a la vez que, *Siete Poetas Hispanoamericanos* en primera instancia, y luego, *Aquí Poesía*, podrían ser interpretadas como una actitud reactiva frente a estas publicaciones anteriores. Establecer si la relación entre ambos proyectos es de orden estético o solo editorial constituye una importante clave interpretativa.

Tomando en cuenta el panorama regional, otro aspecto a considerar son los puentes o redes intelectuales que las revistas seleccionadas para su estudio tendieron con otros proyectos editoriales de la región. Me refiero concretamente a algunas revistas literarias de la otra orilla del Plata, como *La Rosa Blindada* (1964-1966, dirigida por Carlos Alberto Broccato y Luis Mangieri), *Zona de la Poesía Americana* (1963-1964, editada por Noé Jitrik), *El Grillo de Papel* (1959-1960, dirigida por Abelardo Castillo (revista en la que colaboró también Ángel Rama), Arnoldo Liberman, Víctor García Robles y Oscar Castelo) y su continuadora *El Escarabajo de Oro* (1961-1974). En relación a las revistas pertenecientes al grupo Padín, los vínculos con la revista *Diagonal Cero* (dirigida por Eduardo Antonio Vigo entre 1962 y 1969) son significativas, tanto por la marcada presencia de las neovanguardias poéticas latinoamericanas como en relación a la línea estética que se privilegia.

Partiendo de un criterio cronológico, las dos primeras revistas de poesía que se editan en la década del sesenta en Montevideo y que se presentan como tales son *Siete Poetas Hispanoamericanos* (1960) y *Aquí Poesía* (1962). Ambas revistas surgieron prácticamente en conjunto con la experiencia de la Feria del Libro y el Grabado, en Montevideo y este resulta un dato de especial interés, ya que Nancy Bacelo (Nico Pérez, 1931-Montevideo, 2007), junto con Circe Maia y Washington Benavides, fundadora de la revista, fue a su vez una de las principales promotoras de la experiencia de la Feria. La revista publicó catorce números entre 1960 (el primero en julio-agosto de ese año) y 1965. Al igual que *Aquí Poesía*, *Siete Poetas Hispanoamericanos* surgió inicialmente como nombre de la revista de poesía que le dio origen e inmediatamente después, pasó a ser también el nombre del sello editorial. A partir de 1960, Bacelo comenzó

a dirigir la editorial del mismo nombre y el sello, que pervivió hasta el momento de su desaparición física (2007).¹

Este emprendimiento editorial, irrumpe en el escenario montevideano fuertemente vinculado a la experiencia de la Feria del Libro y el Grabado (que tendrá su primera edición como tal seis meses después) y mantiene con la revista de Yakovski, fundada dos años después, diferentes vínculos (por mencionar algunos ejemplos, Nancy Bacelo publica también en *Aquí Poesía* en donde, a su vez, se publicita la revista *Siete Poetas Hispanoamericanos*), poniendo de manifiesto las relaciones estrechas que tuvieron lugar entre estas dos revistas.

Publicaron en esta revista tanto los poetas más jóvenes como sus antecesores, los del 45' e incluso, autores más lejanos en el tiempo. Me refiero a Walter Ortiz y Ayala, Iván Kmaid, Cecilio Peña, Milton Schinca, Salvador Puig, Idea Vilariño, Amanda Berenguer, Clara Silva, Ida Vitale, Sarandy Cabrera (vinculado a la experiencia de *Aquí Poesía* desde sus comienzos), así como también Juana de Ibarbourou y Enrique Casaravilla Lemos, entre otros. Pero no solo publicaron en la revista poetas uruguayos, también se integraron a las ediciones poemas de latinoamericanos como los argentinos Juan Gelman y Héctor Yanover, la nicaragüense Claribel Alegría, los chilenos Jorge Teiller y Gonzalo Rojas y el paraguayo Roque Vallejos, entre otros.

En lo que tiene que ver con su materialidad, las ediciones de *Siete Poetas Hispanoamericanos* constituyeron una propuesta innovadora tanto en la tipografía como en el diseño del libro en tanto objeto. Aspectos como la diagramación, el diseño y la calidad infrecuente del tipo de papel empleado en sus ediciones, así como la tonalidad del mismo, fueron especialmente tenidos en cuenta en este proyecto editorial. La interdisciplinariedad planteada en el nombre de la Feria se hizo también evidente en las ediciones de la revista, en las que participaron artistas plásticos como Nelson Ramos, José Pedro Costigliolo y Luis Camnitzer, reforzando los vínculos entre literatura y artes plásticas, actitud muy propia de los sesenta.

Dos años después, en 1962, surge *Aquí Poesía*, dirigida en la primera etapa por Ruben Yakovski (Montevideo, 1930) y posteriormente con la participación del poeta Saúl Ibargoyen Islas. Desde sus orígenes se presentó como un proyecto no convencional mostrándose como una revista miscelánea de poesía en la que se publicaron, entre 1962 y 1974, veintiocho entregas. Paralelamente, en 1963 se inauguró la colección de libros de narrativa, humor y ensayo llamada *Aquí Testimonio*, también bajo el sello general de *Aquí Poesía*. Esta revista, desde sus orígenes, estuvo vinculada a intelectuales militantes del Partido Comunista del Uruguay (me refiero concretamente a su director, Ruben Yakovski y a quien en la segunda mitad de los sesenta coparticipó en la dirección de la revista, Saúl Ibargoyen Islas),² si bien, importa destacar, otros participantes de la experiencia no eran militantes orgánicos. Yakovski, por su parte, escribía en el diario *El Popular* (órgano oficial del Partido Comunista del Uruguay fundado el 1º de febrero de 1957) y muchos de los poetas que publicaron en la revista mantenían con el PCU vínculos ostensibles.

Desde sus orígenes, *Aquí Poesía* irrumpe como un proyecto no convencional, presentándose como una revista miscelánea de poesía en la que prácticamente no se publicaban artículos. Los editores, fundamentalmente Yakovski en la primera etapa, e Ibargoyen Islas posteriormente, sustentaron desde los comienzos las publicaciones a partir de una red de intercambios epistolares con otros intelectuales del continente.

Interesa también observar que este emprendimiento se enmarca en un tiempo particularmente auspicioso para las ediciones nacionales. En materia editorial, durante la década del sesenta, Uruguay, pero más concretamente la ciudad de Montevideo, asistió a un verdadero auge si se lo compara con las décadas precedentes. El aumento de la matrícula en Educación Primaria y sobre todo, en Secundaria, fueron factores determinantes en la evolución de este proceso. Otros factores que incidieron son de naturaleza económica y tienen que ver con que a principios de los años sesenta se otorgaron exoneraciones y préstamos que funcionaron como elementos coadyuvantes para impulsar la transformación en el escenario lector montevideano. Es importante, al decir de Yvette Trochon, destacar esta voluntad pedagógica y democratizadora, que será uno de los motores que llevó adelante lo que se dio a conocer como “el boom editorial de los sesenta” en Uruguay (2011, p. 312).

Algunos de los poetas que publicaron en *Aquí Poesía* fueron además de Ruben Yakovski y Saúl Ibargoyen Islas, Enrique Elissalde, Jorge Medina Vidal, Juan Carlos Legido, Marosa di Giorgio, Clara Silva, Nancy Bacelo, Sarandy Cabrera, Roberto Maertens, Alberto Mediza, Lucio Muniz y Juan Cunha, entre otros.

¹ Destaco, a propósito de esta revista de poesía, la importancia del trabajo a partir de los documentos conservados en la Fundación Nancy Bacelo (Montevideo).

² Información que se desprende de las entrevistas que mantuve tanto con Ruben Yakovski como con Saúl Ibargoyen Islas, ambas inéditas.

Los autores en su mayoría eran uruguayos pero encontramos escritores de otras procedencias, como Ernesto Cardenal (Nicaragua), Roque Vallejos (Paraguay), Julio Moncada (Chile), Nicolás Olivari (Argentina) y el caso de los volúmenes dedicados a poetas del Este europeo (me refiero al volumen titulado Poesía Checa, de 1967 y la última revista de la colección, dedicada al poeta húngaro Sandor Petöfi, de 1974), entre otros.

En relación a ciertas características de la situación editorial montevideana de los sesenta, considero pertinente recordar algunos fragmentos del artículo de Mario Benedetti titulado “Existe escasez de revistas literarias”, publicado en *La Mañana*, en Montevideo, el 6 de febrero de 1961, cuando ya habían aparecido para ese entonces los tres primeros números de *Siete Poetas Hispanoamericanos*. Luego de enumerar las revistas literarias más destacadas las décadas del cuarenta y cincuenta editadas en el país, Mario Benedetti señala que, para el caso de la incipiente publicación a cargo de Nancy Bacelo, todavía no podía ser considerada una típica revista literaria, entre otras cosas por su estructura de “equipo fijo”, sin colaboradores. Pero fundamentalmente, lo que animaba esa desconfianza de pervivencia en Benedetti era la precariedad propia de toda publicación que se inicia recientemente. Precariedad que, por otra parte, citando al escritor inglés Alan Prince-Jones, es de alguna forma inherente a este tipo de publicaciones, cuya existencia no debería de prolongarse más allá de los diez años, basando su afirmación en el hecho de que una revista literaria debería fundamentar su permanencia y su regularidad en la existencia de un grupo de escritores que funcione como tal. La corta vida de las revistas literarias, para Benedetti, estaba asociada a que los grupos de escritores que las sostienen tienden a singularizarse provocando una fragmentación del proyecto como tal.

Cuatro meses después de la publicación del artículo antedicho, el 27 de julio de ese mismo año y en el mismo medio de prensa, Benedetti destaca la supervivencia de la reciente *Siete Poetas Hispanoamericanos*, comentando que

“En un medio que parece haber perdido la buena costumbre de las revistas literarias, la mera supervivencia representa un hecho digno de ser destacado. Si a esa supervivencia se agrega un evidente deseo de hacer las cosas lo mejor posible, un afán de difusión latinoamericana y una presentación gráfica que revela cuidado y buen gusto, la empresa parece entonces especialmente válida y digna de estímulo”.

Siete Poetas Hispanoamericanos es la primera que, desde su lugar, reivindica el vínculo fuertemente trabajado por las vanguardias literarias de comienzos del siglo XX entre la literatura y las artes plásticas. El tiempo y el espacio artístico de esa década estuvo, en Montevideo, en una de sus vertientes, signado por la presencia del Club de Grabado de Montevideo. El vínculo entre la poesía y la ilustración, potencia la riqueza visual, verbal y sonora que tiene lugar a partir de la fusión de dos lenguajes. Los antecedentes más inmediatos los encontramos en las décadas de los años veinte y treinta, en revistas como *Cartel* y *La Cruz del Sur*, por mencionar algunas. En los sesenta, no obstante, cobraron una fuerza vincular tal vez más ostensible que en décadas anteriores. A propósito de esto, Ángel Rama, en el artículo titulado “Los jóvenes poetas/ Dos revistas heroicas” comentaba como una preocupación vigente la necesidad de generar puentes entre el arte y el gran público lector existente en el Uruguay de los sesenta. Algunos de los aspectos que determinaron que ese público se incrementara fueron oportunamente comentados no solo por Rama, sino también por Ruben Cotelo y, fundamentalmente, por el responsable de la editorial Alfa, Benito Milla, en gran medida impulsor del proceso editorial de esa década.

Factores como los premios oficiales otorgados tanto por el Ministerio de Educación y Cultura como por algunas de las editoriales del período e incluso por la Feria, los avatares de ésta y los intercambios generados en distintos medios de prensa a partir de los comentarios de poetas-críticos del período e incluso los lectores especializados que, por otra parte, jugaron un papel de antólogos de la producción poética de los sesenta, se posicionaron, alternativamente, desde distintos lugares en el campo cultural del período en cuestión y resultan insumos fundamentales para el avance en la investigación que llevo adelante.

En relación a los vínculos existentes entre *Siete Poetas Hispanoamericanos* y *Aquí Poesía*, a principios de los sesenta, Ángel Rama, en su artículo titulado “La Feria por dentro o el arte de vender uruguayos”, comenta que “Al margen de los infinitos matices de la apreciación crítica, existe en nuestro país una empeñosa producción de literatura artística con un ponderable nivel de dignidad estética”. Eran los comienzos de un proceso que a lo largo de esa década va a adquirir otras dimensiones.

Poetas y revistas funcionaban como “vasos comunicantes”. Los poetas, muchos de ellos también críticos (casos como los de Mario Benedetti, Alberto Mediza, Enrique Elissalde, por ejemplo), alternaban prácticas de escritura y espacios de difusión, publicando en distintas revistas, como ya mencioné. En esa doble faceta de poetas y de ensayistas promueven reflexiones que no solo apuntan a ahondar en la comprensión de su poesía, como plantea T. S. Eliot en su trabajo titulado “Función de la poesía y de la crítica”, sino que también se orientan hacia la construcción de una “tradición”, es decir, se apoyan en la

relación con quienes los antecedieron como principio histórico y estético (O. Paz, 1972).³

Esos discursos fueron incidentes en lo que a circulación y valoración se refiere y constituyen diferentes miradas a propósito de un fenómeno literario que estaba en consonancia con un tiempo signado por la crisis, el revisionismo y la pretensión de cambios inminentes. Es la mirada de la crítica la que no solo va a incidir en la recepción poética de los sesenta sino también en su difusión: los espacios de escritura dedicados a dar a conocer los jóvenes poetas de los sesentas fueron a su vez espacios de difusión de voces que comenzaban, en algunos casos, tímidamente a darse a conocer por primera vez. Se destaca el semanario *Marcha*, por la presencia e importancia capital que tuvo esta publicación a lo largo de los agitados años sesenta y por la permanencia en el semanario de intelectuales que tuvieron un papel protagónico por su incidencia en la construcción de modelos de lectura en el período: me refiero concretamente a la presencia de Ángel Rama como Director de la Sección Literaria a lo largo de una década (desde 1959 hasta 1969). Otro espacio de difusión crítica fue la publicación semanal *Reporter* en la que, hasta el número 51 del 11 de 1962, estuvo a cargo Emir Rodríguez Monegal de la sección literaria denominada “Revista de libros” y posteriormente, Ruben Cotelo. En el diario *La Mañana* estuvo Mario Benedetti junto con José Carlos Álvarez Olloniego a cargo de la sección “Al pie de las letras”, mientras que en *Época*, la página literaria estuvo dirigida por Ida Vitale entre 1962 y 1964 y posteriormente, por Enrique Elissalde. El diario *El País* contó con la presencia de Ruben Cotelo desde 1958 hasta 1968 y posteriormente, con Domingo Luis Bordoli, como críticos culturales, bajo la dirección de Arturo Sergio Visca desde 1962, llevando adelante la página literaria de los domingos.

Tanto la Feria del Libro y el Grabado como otras instancias orientadas hacia la búsqueda de un nuevo público lector, tienen lugar fundamentalmente en la capital del país. El hecho de que este fenómeno fuera casi exclusivamente montevideano es visto como una limitante al proceso, tal como lo percibía Benito Milla: “Cualquiera sea el origen de los nuevos escritores, la centralización en Montevideo es fatal y deforma la óptica” (Rodríguez Monegal, 1961: 15). Para el editor español resultaba fundamental ampliar el círculo de lectores; observaba que el interior del territorio nacional era un espacio casi abandonado y en gran medida continuó siéndolo con algunas iniciativas aisladas, como señala Lucio Muniz, quien durante la década de los sesenta se hizo cargo de distribuir la revista *Aquí Poesía* en la ciudad de Treinta y Tres, lugar donde residió en distintos períodos de esa década.⁴

El incremento del público lector se hacía notorio comenzando la primera mitad de los sesentas. El terreno se había abonado largamente y los frutos comenzaban a hacerse visibles. Heber Raviolo, en 1963 señalaba que

Es indudable que ha surgido una promoción de gente [...] que se ha interesado cada vez más en ciertos temas, en cierta producción que ella piensa que puede revelar, no sé si con total fundamento, ciertas condiciones, ciertas características esenciales, como en otros países de América Latina.

En relación con ese público lector, eminentemente montevideano, Ruben Cotelo señala que: “[...] tiene alrededor de 30 años, vive en Montevideo, ha hecho el Liceo y con seguridad no pudo terminar Preparatorios, está empleado, pertenece a la clase media, gasta entre 150 a 200 pesos mensuales en libros y siente inclinaciones izquierdistas claras, pero no es comunista.” (1965: 23). El comentario final resulta de particular interés teniendo en cuenta la adscripción ideológica de algunas de estas revistas, ya que, como señala Horacio Tarcus en la *Introducción al Catálogo de Revistas culturales argentinas (1899-2006)*, las revistas se constituyen como representaciones privilegiadas de la militancia cultural y su existencia pone de manifiesto la exhibición de un programa colectivo que las sustenta. No obstante, además de expresar a un grupo, van más allá de él inscribiéndolo en una “red de lectores” y transformándose a su vez en puentes con otras revistas, en las que editan otros colectivos, conformándose así “redes de revistas”, que circulan tanto a nivel local como internacionalmente (2007:3).

Pasando la primera mitad de la década del sesenta, más específicamente en 1966, se publica el primer número de *Los Huevos del Plata*. Los responsables, Juan José Linares, Héctor Paz, Julio Moses y Clemente Padín eran jóvenes de poco más de veinte años que buscaban contraponerse a toda expresión anterior y se apoyaban en el antiformalismo y la búsqueda de la transgresión. De esta revista inicial se

³ Eliot, más orientado a, como señala Paz, “la búsqueda de la casa ancestral”, partiendo de una idealización conservadora del pasado inglés; Paz más preocupado por reconocer el anuncio de la poesía moderna en autores que, da alguna forma, la anticiparon en sus prácticas escriturales.

⁴ Entrevista realizada a Lucio Muniz en junio de 2012. Inédita.

desgajarán posteriormente *La Vaca Sagrada* (número apócrifo que intentó parodiar la postura dominante de la crítica literaria del momento) y *Ovum 10*. Los vínculos del grupo editor con otros proyectos latinoamericanos semejantes son, al igual que en el caso de las revistas antes mencionadas, una importante fuente de información a propósito de la circulación de discursos críticos en torno a la poesía de los sesenta. Me interesan estas revistas no solo por el lugar que le conceden a la poesía sino también por el carácter experimental y contracultural del proyecto de Padín y su grupo. Otras revistas del período como *Brecha*, *Prólogo* y *Latitud Sur* surgidas con posterioridad, fueron también escenarios en los que poetas y críticos dieron a conocer sus orientaciones de lectura. En ellas, al igual que en el resto de las revistas de poesía de esta década, publicaron algunos de los poetas y editores responsables de *Aquí Poesía* y de *Siete Poetas Hispanoamericanos*. En esos cruces discursivos se pone de manifiesto el papel que jugó la crítica en la construcción de un determinado tipo de lector, a la vez que perfilaba la delimitación de un corpus literario que posicionaba las producciones literarias de la década. Las formas de consagración materializadas en la conformación de las antologías de poesía del período, la pertenencia a grupos y los premios otorgados por la Feria del Libro y el Grabado y el Ministerio de Educación y Cultura resultan insumos capitales para una revisión del criterio de representatividad de las publicaciones de poesía más destacadas de esos años.

BIBLIOGRAFÍA

- Benedetti, Mario (1961). "Existe escasez de revistas literarias". *La Mañana* 6 de febrero: 12.
- Candido, Antonio (2006). *Formação da literatura brasileira (Momentos decisivos)*. Río de Janeiro, Ouro sobre Azul.
- Cotelo, Rubén. (1965) "Feria Nacional del Libro. Balance y perspectiva". *El País*. 4 de abril: 17.
- Leibner, Gerardo (2011). *Camaradas y Compañeros. Un historia política y social de los comunistas en el Uruguay. Tomo II La Era Arismendi 1955-1973*. Montevideo, Editorial Trilce.
- Maggi, Carlos (1968). "Sociedad y Literatura en el presente". *Capítulo Oriental* 3: 12.
- Paz, Octavio (1972). *El arco y la lira*. Mexico, Fondo de Cultura Económica.
- Rama, Ángel (1961). "La Feria por dentro o el arte de vender uruguayos". *Marcha* 27 de enero: 3-35.
- Rama, Ángel (1963). "Los jóvenes poetas / Dos revistas heroicas". *Marcha*. 8 de marzo: 22.
- Raviolo, Heber (1963). "El libro uruguayo", *El País ante los grandes temas nacionales*. 2 de junio: 17.
- Rocca, Pablo (2004). "Por qué, para qué una revista (Sobre su naturaleza y su función en el campo cultural latinoamericano)". *Hispanérica* 99:3-19.
- Rodríguez Monegal, Emir (1961). *Revista Reporter*, Vol III, Nº 13, 17 de mayo p.15
- Tarcus, Horacio (2007). *Catálogo de Revistas culturales argentinas (1890-1969)*. Buenos Aires, Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas en la Argentina.
- Torres Torres, Alejandra (2012). *Lectura y sociedad en los sesenta: a propósito de Alfa y Arca*. Montevideo, Editorial Yaugurú.
- Torres Torres, Alejandra (2013). "El proyecto editorial de *Aquí Poesía*". *Ipotesi. Revista de Estudios Literarios*, vol. 17, nº 2, p. 79-87.
- Trochon, Yvette (2011). *Escenas de la vida cotidiana. Uruguay 1950- 1973. Sombras sobre el país modelo*. Montevideo, Banda Oriental.